

# Bethune y las víctimas de la guerra

Xavier Laborda, Universidad de Barcelona, España

Norman Bethune

*Las heridas*

Traducción y prólogo de Natalia Fernández Díaz

Logroño, Pepitas de Calabaza ed., 2012

112 páginas

ISBN 978-84-9402096-3-9

La publicación en castellano de *Las heridas*, de Norman Bethune, es una oportunidad excelente para conocer no sólo mejor a su autor sino también una época terrible. Las heridas son un emblema de los estragos de la guerra y la barbarie, en cuya cura se aplicó con todas sus fuerzas Bethune. Su historia es un episodio dramático del siglo XX, por las circunstancias históricas que vivió, pero también esperanzador por la labor que realizó y las iniciativas sociales que han seguido su ejemplo.

Norman Bethune (Gravenhurst, Canadá, 1890 - China, 1939) fue un médico que se entregó a un destino altruista. Defendió no sólo intelectualmente sino de manera integral el modelo de una atención médica universal. Concebía el papel del personal sanitario como el de servidor público, que no hace distinción de la población según su condición social y económica. Formó parte del *Grupo de Montreal* que propugnaba la medicina socializada. Se interesó por la experiencia soviética y se afilió al comunismo. A su ideología añadió los valores de un espíritu inconformista y la voluntad de un visionario.

Participó como brigadista en la Guerra Civil española. Fue un cirujano que aplicó técnicas pioneras de transfusión de sangre en el frente. Vivió la tragedia de la persecución y exterminio de civiles a causa de los estragos de la guerra. Durante la contienda advirtió de lo que el mundo se jugaba. La derrota de la España republicana comportaría, a su parecer, “caer en una nueva Edad Media, la del fascismo”. La denuncia parece justa al lector tras conocer el estremecedor capítulo del libro “La carretera de Málaga”. Narra la huida desesperada hacia Almería de miles de personas ante el avance franquista. Por la carretera, que la memoria histórica designa como de la muerte, avanzaba “un hombre que llevaba un burro por una cuerda, arrastrando los pies, cabeceando, con un niño atado a la espalda, en un mantón”, escribió Bethune (p. 44). Y completó la descripción de la escena de un modo que valdría como resumen del terrible destino de tantos civiles. “Al burro lo coronaban un colchón, ollas y sartenes, un par de botas, mantas, unas jarras de agua. Un niño se colgaba del rabo del asno. Detrás, iba una mujer con un crío en brazos, y tras ella, un anciano renqueante con un bastón, arrastrando a otro niño de la mano”. El testimonio de Bethune permite comprender la razón de la actual denominación de “carretera de la muerte”, pues de él se infiere el crimen de lesa humanidad que tuvo lugar en esa vía.

Bethune padeció los efectos de la victoria franquista y por su corta vida sólo pudo entrever los inicios de la II Guerra Mundial. Se desplazó a China para asistir a la desamparada población y a los soldados chinos, que se enfrentaban a los ocupantes japoneses. Las penalidades que brevemente narró suponen un desafío a la imaginación del lector. “En esta inmensa región de Wutaishan”, escribió Bethune en una carta a un amigo, “soy el único médico para trece millones de habitantes y ciento cincuenta mil soldados” (p. 99). Los médicos chinos habían huido y, para dar una muestra de la situación, Bethune anotó que había realizado ciento diez operaciones en veinticinco días. Sin medicamentos ni instrumental, con enfermeras que “son crías de 12 a 17



años”, los adjetivos para describir la situación son innecesarios. En noviembre de 1939, una septicemia contraída en una operación acabó con su vida, tan lejos de su país y del final de la guerra.

La edición de *Las heridas*, publicada originalmente en inglés en los años sesenta, tiene un mérito extraordinario porque brinda una versión castellana excelente. Natalia Fernández Díaz ha realizado una traducción transparente, en el sentido de que pasa desapercibida de pulcra y eficiente como es. La naturalidad con que el lector se encuentra con los textos de Norman Bethune es un prodigio cuya dificultad sólo conoce la traductora. A esta faceta Fernández Díaz añade la de presentadora del volumen, con el útil y preciso prólogo sobre la figura de Bethune y el sentido de la edición. Esta pieza crítica de la editora da paso a los tres capítulos sobre la socialización de la medicina y las estancias en España y China. Se cierra la obra con unos breves apéndices de cartas de Bethune, a modo de apuntes sobre estos mismos asuntos de la medicina social, y España y China en guerra.

Como se advierte en la solapa del libro, *Las heridas* contiene unos textos sobrios y desgarradores. Recopila por primera vez en castellano las piezas de un mosaico brillante e hiriente en que se expresan sólo algunos y muy breves pasajes de Norman Bethune, un médico de ideales y de acción. Su obra es un homenaje a las heridas de guerra y, por extensión, a las víctimas de un siglo trágico.